

El origen del cacao

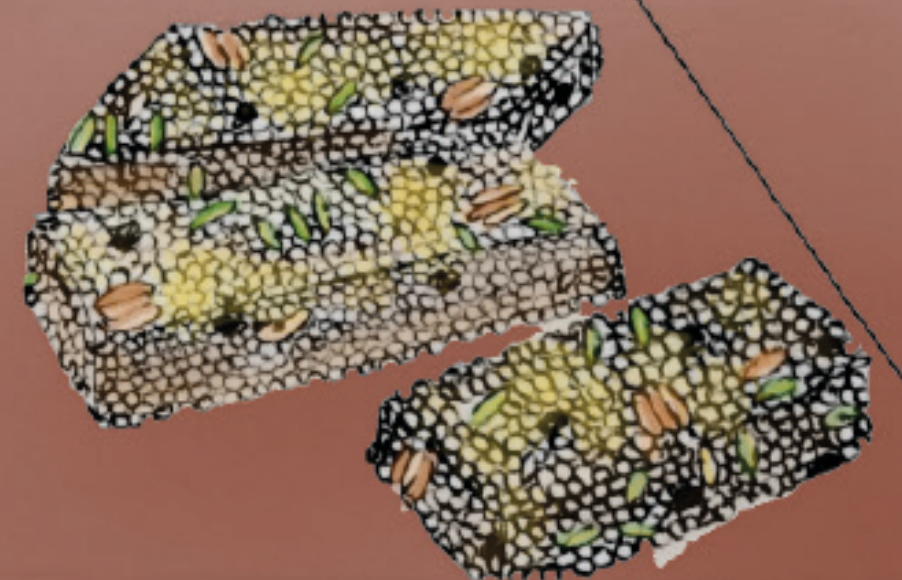
Basado en una leyenda nahua



Hay veces en que soy muy afortunado, como por ejemplo el día de ayer, pues por la mañana me encontré una moneda de camino a mi casa, por lo que mi abuela me preguntó qué haría con ese dinero, le respondí que no había otra cosa que quisiera más, que un delicioso chocolate, entonces me dijo que antes de que llegaran los españoles, la semilla con la que se hace el chocolate, era parecida al dinero, pues se utilizaba como moneda de cambio y aunque la semilla tiene un amargo sabor, los guerreros la comían antes de los combates, pues es nutritiva y te llena de fuerza y energía.

Me sorprendió saber que se decía, que esta semilla llamada **cacao**, era un alimento sagrado, pues además de ser único por su sabor y nutrir a nuestro cuerpo, es también un manjar para el alma, pero yo no entendí muy bien eso, por lo que mi abuela me propuso hacer un trueque, como se hacía hace muchos años, ella me diría cómo fue que los dioses obsequiaron el cacao a los humanos, a cambio de un cachito de mi chocolate, fue un estupendo trato, ya verás porqué.

La historia del cacao comienza en el Tlalocan, el hogar de los dioses, un paraíso abundante entre el cielo y la tierra. Ahí vivía



un niño muy curioso y valiente, llamado Teo, al que le gustaba cantar, brincar y bailar. Todos los días ayudaba a su madre a acarrear agua del arroyo y mientras lo hacía, cantaba y saludaba a todos los espíritus que se encontraba en su camino.

Su padre, Quetzalcóatl, estaba de viaje en el mundo de los humanos, enseñándoles a trabajar y a construir, solía estar preocupado porque aunque mujeres y hombres eran inteligentes e inventaban herramientas que facilitaban su trabajo, algo les faltaba. —¿Qué será? ¿Qué será lo que da felicidad? —entonaba Quetzalcóatl.

El niño solía extrañar a su padre y junto con su madre, silbaban y cantaban dulces canciones que viajaban con el aire, a veces llegaba hasta Quetzalcóatl por la imitación de un ave y en otras como un suspiro de un viento suave, lo cierto es que los hermosos cantos, alegraban el corazón del poderoso dios.

Pero fue más que trágico el día en que Quetzalcóatl regresó con su hijo y su esposa y sólo encontró al pequeño niño entonando una triste melodía con su flauta, pues su madre había muerto, cuando Teo terminó su canción, se acurrucó tanto, pero tanto, que hasta se convirtió en una pequeña semillita. Quetzalcóatl lo cobijó bajo la tierra sagrada y luego esparció la sangre de su esposa en ese mismo lugar. Cuando Tláloc, el dios de la lluvia vio lo que había pasado, lloró durante días la muerte de Teo y de su madre, pues ellos eran muy buenos amigos.

Pasó el tiempo y una mañana cuando Quetzalcóatl se asomó a la tierra, vio a los humanos progresando pero no del todo felices, volvió a preguntarse tarareando, —¿Qué será? ¿Qué será lo que da felicidad?—, entonces recordó que su hijo siempre





estaba contento, pues disfrutaba de la vida y de su corazón brotaban cantos y poemas. Regresó al campo donde lo había dejado y se sorprendió al ver que ya había crecido un árbol, cuyo fruto era amargo como la noche que había transcurrido tras la muerte de su esposa, pero después sintió una alegría que lo invitaba a cantar y bailar como su hijo siempre lo hacía.

Entonces Quetzalcóatl bajó a la tierra y obsequió a los humanos el sacrificio de su hijo, que germinó por la sangre de su esposa y las lágrimas de Tláloc.



“ Entonces mi abuela cantó:
¿Qué será? ¿Qué será lo que da felicidad?
A mí me da alegría el **cacao** tomar.
Mi corazón se alegra y le gusta cantar ”